

## RESEÑAS DE LIBROS

TOM LITTLE, *Modern Egypt*. Bemi, Londres, 1967. xv, 300 pp.;  
y Praeger, Nueva York, 1967. xviii, 300 pp.

Hasta hace apenas una generación, Egipto estaba reservado para los arqueólogos según la mayoría de los europeos cultos. La impresión que produjo el descubrimiento del esplendor de su cultura antigua, por estudiosos y exploradores del siglo XIX, no ha disminuido al entrar en contacto directo con ella. Luxor y el Valle de los Reyes eran dos de las atracciones turísticas más importantes para los que querían seguir el camino de Champollion y Howard Carter, hasta que los hechos de junio de 1967 impidieron —e impiden por ahora— los planes de los agentes de viajes. Tutankhamen era una palabra familiar para millones de personas que nunca habían conocido un egipcio y que probablemente nunca llegarían a pisar tierra egipcia.

Uno de los hechos que determinan los logros de Camal Abdel Nasser, es que transformó la imagen de Egipto y de los egipcios que tenía el resto del mundo. Lo trágico es que —por lo menos en lo que respecta a Occidente— el prejuicio y la propaganda han distorsionado varias veces esta nueva imagen. Ni aun el observador más objetivo, que reconoce todo lo que el presidente Nasser ha hecho para revitalizar su país, y que aprecia el enorme progreso que ha logrado el Egipto republicano durante los últimos quince años, puede absolver de toda culpa a este líder extraordinario, por la hostilidad que han despertado muchas de sus medidas políticas. Lo que puede y debe hacer un observador es estudiar las circunstancias en que Abdel Nasser subió al poder; lo que le sirvió de base para remoldear a Egipto y las limitaciones —tanto de la política interna como de la externa— dentro de las cuales se ha visto forzado a perseguir sus objetivos.

Para esta tarea, sería difícil encontrar un guía mejor que Tom Little, cuyo nuevo libro *Modern Egypt* amplía y actualiza el que publicó hace unos diez años. Durante mucho tiempo se ha asociado a este autor con Egipto; se le ha reconocido como uno de los egiptólogos británicos más prominentes; ha conocido a todas las figuras principales del régimen actual, y ha tratado, como nadie, de darle al público británico un cuadro preciso del desarrollo de Egipto, durante un período de importancia radical en la historia del Medio Oriente.

En este nuevo libro, Little subraya que frecuentemente se con-

sidera que el Egipto moderno comienza con la invasión de Napoleón Bonaparte, quien “prendió la chispa que calentó el corazón moribundo de Egipto”. En otras palabras, la magnificencia de la cultura egipcia antigua había decaído y el tardío esplendor de los califas Fatimíes se eclipsó después de la muerte de Salah el Din, durante los tres siglos de gobierno mameluco seguidos de la conquista otomana. Cuando llegó Napoleón a fines del siglo XVIII, Egipto se había estancado y estaba muy poco relacionado con la corriente principal del desarrollo humano. Sin embargo, Little señala acertadamente que “pocos períodos son tan importantes para entender al Egipto actual como estas ‘edades de las tinieblas’”. Los egipcios habían “perdido los atributos de una nación, pero nunca su conciencia ‘separatista’ frente a otros pueblos, ni la de su propia personalidad”. Este hecho de conservar el sentido de identidad nacional es importante, porque le dio al nacionalismo egipcio lo que Little describe como “una consistencia subyacente” a pesar de todas las vicisitudes que siguieron durante la conquista napoleónica y la última ocupación británica. Los egipcios pudieron haber perdido el poder para autogobernarse; pudieron haber colaborado con un invasor para liberarse de otro, pero su tendencia instintiva y su meta final era liberarse de todo dominio extranjero y reafirmar, en términos nacionalistas, la identidad nacional que nunca habían perdido.

La importancia de este hecho apenas necesita subrayarse hoy día, y aun menos a los británicos. Lo triste del largo y comprometido vínculo entre Gran Bretaña y Egipto es que toda la buena intención del primer impulso británico para restablecer el orden en Egipto fracasó porque no supieron entender la fuerza y la sinceridad del nacionalismo egipcio. Little es realista al hablar de la fuerza y de la debilidad del movimiento reformista de Arabi alrededor de 1880, y establece un paralelo interesante entre éste y el movimiento, finalmente triunfante, de Abdel Nasser. Da crédito a Lord Cromer por las reformas con que quiso proteger a los *fellahin* de sus opresores, pero señala certeramente que “no había ninguna política favorable a Lord Cromer que hubiese podido hacer popular a la Gran Bretaña en Egipto”. Desgraciadamente, los aciertos administrativos estimularon en Cromer la creencia de que Egipto necesitaba orientación extranjera. Cuando se sintió capaz de estimular a los nacionalistas más moderados, lo que había sido una simple orientación británica se había convertido en un hábito de dominio. Saad Zaghoul, que fue nombrado por Cromer ministro de Educación en 1906, se convirtió en el opositor más implacable del gobierno británico. Little señala con agudeza la

razón: "Como patriota auténtico —y lo era ciertamente, a pesar de lo que las comunidades extranjeras dijeran después— [Zaghoul] rechazaba la colaboración sumisa. Como esto era lo único que Gran Bretaña le ofrecía, finalmente no le quedó otro camino que el de la oposición".

De este restringido campo de acción surgió Abdel Nasser, quien se convirtió, según señala Little, en "el primer egipcio auténtico que gobernaba su país, después de que el último... faraón se sometió a los persas a mediados del siglo VI a. c.". La parte más interesante del libro es la segunda sección en la cual se traza la historia del que muy bien podríamos llamar el Egipto de Abdel Nasser, que se inició con la revolución de 1952 y continúa en el presente. Los dos primeros capítulos de esta sección describen los orígenes y el desarrollo de la revolución en sí misma, y explican la lucha por el poder que terminó con la derrota del general Neguib en 1954. Aunque estos hechos ya están bien documentados, Little narra la historia claramente y la ilustra con todo detalle. La crisis de Suez en 1956 promovió inesperadamente la próxima etapa de nacionalismo triunfante que tuvo tanto buenas como malas consecuencias para Egipto. Suez le permitió a Abdel Nasser no sólo reafirmar la independencia egipcia, sino también liberar al país del dominio económico extranjero. Le ganó el reconocimiento del "tercer mundo" neutralista, pero renovó la hostilidad y la desconfianza del mundo occidental hacia Egipto, y se inició una era peligrosa en que Egipto quedó sujeto a la buena voluntad de la Unión Soviética.

De 1956 en adelante, Abdel Nasser presionó con una política doméstica de reforma socioeconómica que progresó gradualmente, a pesar de la vieja atmósfera egipcia de inercia y el nuevo y temible resto del rápido desarrollo del índice de nacimientos. Estos obstáculos eran suficientes —pero el progreso hubiese podido acelerarse si gran parte de la fuerza del país y de la atención de sus gobernantes no se hubiese distraído en la búsqueda de objetivos externos. En esto ve Little el conflicto principal. Los hechos han forzado a Abdel Nasser a convertirse en un portador simbólico del nacionalismo árabe. La convicción, cada vez más honda, de que éste es uno de sus deberes hacia el mundo árabe, ha complicado enormemente su tarea en el dominio interno. "Ha hecho mucho por su país —observa Little—, pero queda por ver si su propósito y la prosperidad de Egipto pueden realizarse conjuntamente."

De hecho, la prosperidad parece estar más lejana que nunca. Pero tal vez desorienta la situación actual. Por lo menos es justo decir que, sin las reformas radicales de Abdel Nasser, el país esta-

ría aun menos capacitado para enfrentarse a los recientes contra-tiempos que le han surgido desde la guerra con Israel en junio de 1967. Little destaca los adelantos logrados en la redistribución de la riqueza nacional, en la educación, en la emancipación de la mujer y en la industrialización. Cualquiera que haya conocido Egipto antes de la revolución y vaya a visitarlo ahora, se dará cuenta en seguida de que detrás de la impresión de pobreza aparentemente inalterada, hay un nuevo espíritu y un cierto orgullo de lo logrado. Si bien este orgullo ha sufrido un golpe muy fuerte el verano pasado, vale la pena destacar que sólo una nación con algún sentido positivo de identidad y fines pudo haber sobrevivido al golpe y haberse mantenido fiel a su líder.

La conclusión a que Little llega en su estudio es que Egipto “no puede hacer campaña en pro de otros cuando tiene tantos hijos propios que alimentar”. Si quiere conservar su independencia, tiene que cultivar “relaciones internacionales amplias y tolerantes”. El tono general del libro de Little deja ver claramente su confianza en el éxito de este país.

MICHAEL ADAMS

ROY MACGREGOR-HASTIE, *Mao Tse-tung*. Trad. Juan Godo Costa. Editorial Labor, Barcelona, 1967. 238 pp.

Este libro, originalmente publicado en Londres, pretende presentar una reseña histórica de la evolución de China, y más particularmente de la vida de Mao Tse-tung, desde la llegada del primer embajador británico hasta nuestros días. Por lo tanto es lógico que contenga simplificaciones de muchos hechos acaecidos durante este período de casi un siglo. Está dividido en diez capítulos que abarcan épocas claves del desarrollo de China y de la vida de Mao. El tema central sirve para ir presentando al mismo tiempo un panorama general de la evolución económica y social de China, así como de la evolución política, aunque esta última peque en varias ocasiones de una simplicidad aparentemente impuesta por el tamaño de la obra. Las divisiones escogidas, aunque arbitrarias, se fundamentan en un análisis suficientemente metódico y sistemático. La vida de Mao aparece de manera bastante extensa, tanto en sus aspectos puramente privados como en sus aspectos de revolucionario. Sin embargo, el análisis del pensamiento ideológico de Mao Tse-tung nos parece débil; en efecto no se estudia de manera suficientemente sistematizada la formación y menos aún la sustancia de su doctrina. Se contenta con señalar una diferencia